

## **Introducción de la Superiora General en la apertura del Seminario**

“Sentir por dentro que somos de Dios  
y manifestarse por fuera como personas de Dios.  
Y sentir que deben llevar Jesús a las almas,  
que su corazón sea el Tabernáculo de la Trinidad;  
y las palabras que se pronuncian,  
las actividades que se realizan,  
los apostolados que se cumplen  
se inspiren en la Trinidad  
que está en su corazón”

(Alberione, AAP 1959, 108.109)

Queridas Hermanas:

Es con profunda gratitud al Señor por cuanto ha obrado en nuestros corazones, que damos inicio al Seminario internacional con el tema: **“La vida en Cristo Pastor: la cura de almas, ministerio de las Hermanas de Jesús Buen Pastor”**.

Dirijo a cada una de ustedes una cordial bienvenida con la certeza que en estos días nos será dada la ocasión de poner en común la experiencia y los dones de cada una, con el fin de vivir este evento en la gracia y la luz del Espíritu Santo. Hemos sido convocadas, hoy, no en calidad de estudiosas y expertas, sino como personas consagradas a Dios y a su Evangelio, en la búsqueda de su voluntad en orden al ministerio pastoral que la Iglesia ha reconocido y confiado a nuestra Congregación.

Somos conscientes que el Señor nos llama a encarnar con un nuevo dinamismo el carisma pastoral, secreto vital depositado en el gran corazón apostólico de nuestro Fundador, el Beato Santiago Alberione. Es un don para nosotras, siempre abierto a nuevas perspectivas. Estamos aquí seguras que Dios nos precede y nos llama a ir allá donde nos conduce el Pastor Jesús, y nos pide saberlo indicar a nuestros contemporáneos, ante todo con nuestra propia vida.

La preparación y la organización de este Seminario, como bien saben, responde a un mandato del 7CG<sup>1</sup>, que en el curso de sus trabajos había manifestado la exigencia de comprender y re-expresar nuestro ministerio pastoral en la óptica de la “cura de almas”<sup>2</sup>, de la “cura pastoral”, expresiones usadas con frecuencia por el Fundador, para expresar la acción pastoral.

---

<sup>1</sup> Cfr. Atti 7 CG, 2005, p. 284.

<sup>2</sup> Término mayormente usado por el P. Alberione, cfr. “*La cura d’anime come espressione specifica della missione delle SGBP nel pensiero di Giacomo Alberione*”. Estudio presentado por la Hna. Suzimara Barbosa de Almeida a conclusión del curso de formación del carisma de la FP, a Roma, con la guía del profesor Giancarlo Rocca, Caxias do Sul 2004, p. 48; p. 58 ss.

## Con la contribución de las Hermanas

Responder al mandato del 7CG ha requerido un notable empeño de energías y de tiempo para involucrar a todas las Hermanas de la Congregación. La participación, siendo libre, ha visto particularmente interesadas a las Hermanas y a las comunidades que optaron por recorrer el camino ofrecido y compartir su reflexión, madurada en la escucha de la Palabra, a través de las cinco fichas de Lectio Divina enviadas desde octubre del 2007 a diciembre del 2008. Aprovecho la ocasión para agradecer en modo particular a las Hermanas que han dado su preciosa contribución con sencillez y humildad<sup>3</sup>.

Al comienzo de nuestro camino, al considerar las síntesis de las fichas arribadas, hemos podido relevar cómo el tema está en el corazón de las Hermanas. La cura amorosa de Cristo Pastor habita verdaderamente nuestro corazón y nos hace partícipes de su compasión por las multitudes cansadas y desorientadas de nuestro tiempo, *las ovejas dispersas, los cimientos de la sociedad, los corazones y las almas sedientas de verdad, de bien y de paz*<sup>4</sup>.

Por parte de las participantes, se ha evidenciado más de una vez que la condición fundamental y decisiva, necesaria para “asumir la cura” eficazmente de los demás, es el haber experimentado la cura del Señor sobre sí, fundada en una relación personal con Jesús Buen Pastor. Esta conciencia de la cura de Dios por nosotras, es también un criterio fundamental de discernimiento vocacional para cada Pastorcita, desde los primeros años de la formación inicial.

Nuestro “asumir la cura” adquiere vida en el ser guiadas y alimentadas por la presencia constante de Dios y en el cultivar nuestro jardín interior, sabiendo que Dios nos llama también hoy a custodiar con Él a su pueblo. Aferradas a Él, creemos que puede brotar una nueva estación de la esperanza con la cual queremos colaborar, recordando que un árbol solo no da sombra, pero unidas a Él podemos llegar a ser un lugar del alivio que la humanidad está buscando. Consideramos necesario madurar la convicción de que Dios quiere asumir la cura de sus hijos también a través de aquel *obrar comunitario*, que requiere capacidad de comunicación profunda, estilo de vida que testimonie el amor de Dios, empeño en custodiar la vida fraterna en comunión para que todos tengan vida verdadera y abundante<sup>5</sup>. La belleza de una fraternidad que deje traslucir el rostro del Resucitado es ya un asumir la cura del pueblo de Dios.

Por esto se evidenciaron, en las reflexiones recibidas, la necesidad de establecer relaciones sanas, constructivas, capaces de perdón y de reconciliación, de bondad, en acoger los aspectos menos agradables del carácter de cada una, y también la exigencia de sobrellevar el peso las unas de las otras, de cargar con las deficiencias y los pecados de cada una. Procurando que los problemas al interno de nuestras comunidades, no nos absorban al punto de olvidarnos que nuestra presencia en el mundo debe ser testimonio profético del Amor.

Muchas Hermanas subrayan que no es posible asumir la cura de los otros sin un *camino ascético* de continua conversión, sin el combate espiritual cotidiano que favorezca un estilo de discernimiento y una disciplina interior continua; sin una seria confrontación con un guía espiritual y un amor al estudio que desemboca en la estudiosidad alberioniana,

---

<sup>3</sup> El aporte de las Hermanas y de las comunidades participantes será compartido los últimos tres días del Seminario.

<sup>4</sup> Cfr. RdV 14.

<sup>5</sup> Cfr. Jn 10,10 y el objetivo del 7 CG: “... para conducir a las fuentes de la Vida”.

capaz de potenciar un modo de vivir sapiencial. El P. Alberione define esta experiencia espiritual con la estupenda expresión: “*Cor poenitens tenete*”<sup>6</sup>.

Nuestra cura pastoral se expresa en la misión de *hacer que el Evangelio, o sea Jesús vivo, llegue al corazón de las personas*, con la creatividad que nace de un ánimo y de una mente purificados, movidos por *una caridad pastoral* que tiene el valor de trabajar con las nuevas y las viejas pobrezas, vistas con ojos misericordiosos; de llevar las culturas a confrontarse con el Evangelio, de acompañar cada persona al encuentro vital con Dios, a través de una escucha de la Palabra que genera vida. Estamos siempre invitadas a tener un oído en el corazón de Dios y uno en el corazón de las personas.

De las reflexiones que me fueron enviadas por algunas Hermanas, he recogido algunos interrogantes que les propongo a ustedes y que pueden acompañarnos a través de estos días de estudio. ¿Qué significa “cura de almas” y cómo darle nueva expresión hoy con el espíritu con el cual el Fundador nos la indicó? ¿Qué *ruidos* en nuestros corazones y qué *distracciones* en nuestras comunidades nos alejan de la atención a Dios y a su Evangelio? ¿Qué *interferencias* nos impiden renovar cada día el compromiso bautismal y de la consagración religiosa, para que nuestro “asumir la cura” sea realmente eficaz y no nos dejemos aprisionar por el desaliento y la desilusión?

¿Qué *situaciones y acontecimientos* en nuestras Circunscripciones y en las naciones de donde provenimos están despertando y reclamándonos la urgencia de una oración más profunda y de un discernimiento más cuidadoso que permita que nuestra presencia sea realmente profética, capaz de asumir la cura de las miserias humanas nuestras y de nuestros contemporáneos? En definitiva: ¿cómo ser comunidades de fe en “cura de almas” en nuestro tiempo?

Entre los diversos frutos de la Lectio Divina enviados por las Hermanas que han querido compartir personalmente conmigo su experiencia de vida, refiero esta reflexión:

“La *cura pastoral* nace del amor: el amor agápico de Jesús Buen Pastor que da la vida por cada una de nosotras, enseñándonos a amar. Él nos pregunta, como le preguntó a Pedro: “¿Me amas?” Tantas veces somos capaces de responder solamente: “Sí, Señor, tú sabes que te quiero” Pero su mandato siempre nos sorprende: “Apacienta mis ovejas”. ¿Cómo es posible que ante una solicitud así profunda y una respuesta tan débil, surja este mandato tan comprometedor? Ciertamente, el “apacientar” confiado no depende de nuestras grandes capacidades, de nuestros méritos, sino de nuestra humildad y sinceridad en reconocer lo que somos realmente, nuestra verdad más profunda, que Él ya conoce totalmente, nuestra disponibilidad de dar todo aquello que podemos, ¡con tal de que sea todo! Es solamente con esta actitud humilde y mansa, de quien está siempre necesitado de Amor, que podemos dejarnos amar de verdad, para crecer en el amor y pasar de la *philia* al *agape*, hasta la configuración con Jesús Buen Pastor, hasta dar la vida, libremente, como hizo Él, como hicieron Pedro y Pablo y tantos otros después de ellos”<sup>7</sup>.

Vivimos un tiempo histórico marcado por incertidumbres y precariedades que afectan todos los continentes, toda la humanidad, por esto parece difícil proyectar el futuro y abrirse a la esperanza, pero precisamente por esto es más urgente el anuncio del Evangelio que da la

---

<sup>6</sup> AD 152, junto al “*nolite timere, Ego vobiscum sum, ab hinc illuminare volo*”.

<sup>7</sup> Del testimonio personal de una Hna. Pastorcita enviado a la Superiora General.

gracia y la perspectiva adecuada para encontrar el sentido de la vida y suscitar nuevas energías de solidaridad y de comunión.

Estamos convencidas de que se puede conducir esta humanidad a las fuentes de la vida, *si primeramente nos dejamos conducir nosotras por el Espíritu a la fuente de la Vida que es el Padre*. Sólo si la vida de Jesús fluye en nosotras, puede convertirse en experiencia de salvación de compartir con los demás, experiencia capaz de hacer brotar del corazón de las personas la misma necesidad fundamental de salvación.

Por tanto es urgente, educar la pregunta que todos llevamos en el corazón: *¿Quién se asume el cuidado de mi vida?* ¡Nuestra vida, vivida en Cristo, será una respuesta concreta, transparente, de que Jesús, el Resucitado, es el verdadero Pastor que se asume el cuidado! ¡Es Él, el buen samaritano que se inclina sobre las heridas humanas! Es Él la respuesta que todo ser humano busca aun sin saberlo. Es Él la Fuente viva que estamos llamadas a hacer visible a través de nuestro “asumir el cuidado”.

Como nos ha recordado recientemente el Papa Benedicto XVI, el “asumir la cura” en especial de las nuevas generaciones, pasa por la alegría y la fatiga de una escucha atenta de su sed de sentido: *“Los jóvenes albergan una sed en su corazón, y esta sed es una búsqueda de significado y de relaciones humanas auténticas, que ayuden a no sentirse solos ante los desafíos de la vida (...) Nuestra respuesta es el anuncio del Dios amigo del hombre, que en Jesús se hizo prójimo de cada uno de nosotros. La transmisión de la fe es parte irrenunciable de la formación integral de la persona (...) El encuentro personal con Jesús es la clave para intuir la relevancia de Dios en la existencia cotidiana”*<sup>8</sup>.

También las palabras de un Obispo, que me han impresionado, pueden ayudarnos a poner a foco qué implica hoy el ministerio de cura pastoral: *“Creo que el gran desafío que el Señor nos plantea es conducir, guiar, acompañar a las personas al encuentro y la entrega al Señor Jesús, alcanzando con la luz del Espíritu Santo la vida junto al Padre, así se dignifica la persona y la convivencia de personas en un país rico pero necesitado de siempre de conversión. En este caminar, con la luz del Señor, hay que conocer y guiar a la Santidad a todos.”*<sup>9</sup>

### **¿Por qué precisamente un Seminario?**

La etimología de la palabra seminario, que viene del latín, nos dice que la palabra está compuesta por *semen* = semilla y *arium* = lugar donde se conserva la semilla fuera del terreno. Por lo tanto, para nosotras, este Seminario se puede considerar un tiempo y un espacio privilegiados para estudiar en profundidad nuestro tema y para conocer en modo sapiencial el carisma pastoral que nos ha sido dado.

El Seminario es por lo tanto un tiempo de estudio, serio, asiduo, iluminado por la fe y por tanta oración, como nos lo recomendaba don Alberione: *“El estudio es una comunión, una comunión con Jesús Verdad. En el estudio debemos estar con las manos juntas. Estudiar y estudiar con fe, llegar a sustituir en nuestra mente los pensamientos y los razonamientos de Jesús Verdad”*<sup>10</sup>.

---

<sup>8</sup> Benedicto XVI, a los Miembros del Asamblea General de la Conferencia Episcopal Italiana (CEI), reunida del 24 al 28 de mayo 2010 para examinar la aprobación de las Orientaciones Pastorales del decenio 2010-2020.

<sup>9</sup> En Zenit del 27/04/2010: *“L’esperienza di essere nominato Vescovo nell’Anno Sacerdotale”*, de Mons. Marcelo Cuenca, Obispo del Alto Valle del Río Negro, Argentina, documento en que describe los desafíos pastorales de hoy.

<sup>10</sup> Prediche in America, 1952, 280, impreso por las FSP.

El Seminario por tanto es también tiempo de discernimiento espiritual para reconocer los llamados del Espíritu y considerar el tema de la *cura de almas* no como un campo de acción o de apostolado, sino más bien como un estilo o forma de vida, como actitud fundamental necesaria para formar una mentalidad nueva que penetre toda nuestra vida apostólica.

El Seminario se distingue de un simple Convenio precisamente porque requiere el trabajo de todas y funciona en la medida en que cada una participa activamente. También las personas que intervendrán en estos días no deben ser considerados simples relatores, sino personas que nos ofrecerán sus experiencias espirituales y pastorales, para favorecer nuestro estudio de profundización.

### **¿Por qué un Seminario con el tema de la “cura de almas”?**

Para continuar el camino iniciado con el 7CG, que tenía como objetivo del sexenio 2005-2011: *“En continua conformación con Cristo Pastor profundizamos y damos nueva expresión al ministerio de cura pastoral para conducir la humanidad hoy a las fuentes de la vida”*.

El tema del presente Seminario quiere, por tanto, continuar este recorrido que estamos de diversas maneras llevando a cabo en nuestra Congregación. Consideramos que el término “cura de almas”, que puede parecer fuera de moda, ya “superado”, en realidad expresa muy bien el corazón de nuestro carisma, que es *el asumir el cuidado* de la fe de los bautizados, que en este tiempo de la historia sufre de una gran debilidad y fragilidad, y de conducir también a los no creyentes o los alejados a gustar y a desear la vida en Cristo.

Consideramos que la Pastoral como cura de las personas es precisamente la misión de guiar a la salvación, de sanar el corazón de las heridas del pecado, de curar las enfermedades espirituales de las cuales el hombre es portador desde siempre, y que hoy surgen en formas nuevas. Asumir la cura significa conocer y amar la condición humana que se revelará a nosotros en las dimensiones más profundas del corazón, allí donde tiene lugar el encuentro con Cristo, el Hijo de Dios, hecho para nosotros, médico, Maestro, Pastor.

A lo largo del seminario tendremos ocasión de examinar las nuevas preguntas que emergen de esta humanidad, que requieren nuevos modos de asumir la cura, y tendremos la ocasión de examinarlas, pero será necesario tener presente la antropología teológica paulina, que considera al hombre integralmente creado a imagen y semejanza de Dios, cuerpo, alma y espíritu, marcado por el pecado y redimido por Cristo con su Pascua. Fuera de esta perspectiva corremos el riesgo de cuidar de las personas con ilusiones, y no desempeñar nuestra misión de ayudarlas a alcanzar la salvación, en una palabra, la santidad cristiana.

Las nuevas exigencias pastorales que interpelan nuestra misión en la Iglesia y en el mundo, son signos de los tiempos y de los lugares que Dios nos da para dirigir nuestra cura hacia las personas más necesitadas de salvación. Y se nos pide hacer esto en comunión con los pastores de la Iglesia, que por el sacramento del Orden, han sido llamados expresamente al ministerio de cura de almas .

Nuestra Regla de Vida describe la comunión con los pastores como una característica fundamental de nuestro carisma, que proviene de la participación en el ministerio pastoral de Cristo: *“Característica fundamental de nuestro carisma es la participación de la misión*

*pastoral de Cristo en la edificación de las comunidades cristianas en comunión con los pastores de la Iglesia*”<sup>11</sup>.

Alberione muchas veces nos recuerda, en clave cristológico-mariana, el espíritu de nuestro Instituto como un modo de ser más que de hacer, junto a los pastores como María junto a Jesús: *“Entre las gracias a pedir hay que recordar especialmente éstas: el espíritu del instituto, que no es simplemente llevar adelante la escuela materna, o alguna otra obra buena en la parroquia; sino esto: ser lo que fue la Santísima Virgen María Madre del Divino Pastor, respecto de Jesús Buen Pastor, según la condición de ustedes. Rezando serán siempre más iluminadas. (...) Preparación religiosa, intelectual y pastoral. La íntima comprensión de Jesús Buen Pastor en la vida pública y de la misión de María como Madre del Divino Pastor, las harán verdaderas Pastorcitas. Vivirán, operarán, se santificarán en la bellísima misión que el Señor les asigna.”*<sup>12</sup>. *“Oh, la belleza de la vocación, de la misión de ustedes! (...) Ustedes tienen la cura de almas en las obras parroquiales. Para las almas! La obra está dirigida a las almas, cuando obra quiere decir cooperar con los ministros de Dios, con los Pastores de almas.”*<sup>13</sup>

Para comprender nuestro ministerio en la Iglesia se nos pide la íntima inteligencia de Jesús Buen Pastor, aquella sabiduría del Espíritu que penetra los misterios de Dios, los vive y los transmite. Y también la capacidad de comprender y de guiar “las almas”, o sea el corazón humano. Así se expresaba nuestro Fundador: *“¡Hay Hermanas que saben cómo entrar en la intimidad espiritual de las almas! ¡Y cómo las llevan adelante en el camino de la santidad! No sé cuánto conozcan ya de la belleza, de la santidad y de la sublimidad de la vocación de ustedes. Pero no podrán nunca entender del todo su vocación. La entenderán sólo en el cielo. La entenderán sólo en el cielo.”*<sup>14</sup>.

### **Presentación del programa de trabajo**

Nuestro seminario se desarrollará en 10 días, subdivididos en este modo:

Los primeros dos días serán dedicados a los fundamentos bíblicos y teológicos de la acción pastoral. Seguirá una jornada dedicada a la historia de la cura de almas. El 14 de junio, después de una ulterior reflexión bíblica sobre el ministerio pastoral de los Apóstoles Pedro y Pablo, veremos algunas figuras emblemáticas en la historia del ministerio pastoral: Gregorio Magno, Juan Crisóstomo, san Pablo de la Cruz y el Santo Cura de Ars. Usando una imagen sugestiva, podremos subir sobre los hombros de estos “gigantes” para poder mirar a lo lejos, hacia adelante, y prepararnos para acoger los retos del futuro inmediato.

El 15 de junio escucharemos una breve historia de la parroquia. Seguirán algunos testimonios sobre diversas formas de cura pastoral, entre las cuales la de un párroco de Roma, quien está realizando una cura pastoral innovativa respecto al estilo tradicional. En los días sucesivos, iremos adentrándonos más en nuestra experiencia. El 16 escucharemos dos relaciones de Familia Paulina, y en la tarde la presentación de los Planos pastorales de las naciones en las que estamos presentes como Congregación. El 17 tomaremos en

---

<sup>11</sup> RdV 5.

<sup>12</sup> Doc. 62, Carta a las Hnas. Pastorcitas, manuscrito, en Archivo histórico General SJBP; citado en So, p. 50. Al final de la carta Alberione pide a la Hna. Gemma Nazzari, SJBP, de hacer una copia para todas las casas del Instituto, para poder firmarlas y enviarlas lo más pronto posible.

<sup>13</sup> PrP II, 1957, p. 125.

<sup>14</sup> AAP 1965, 41.

consideración la Triple obra y algunas iniciativas pastorales particulares nuestras. En la noche escucharemos algunas Pastorcitas que con su canto expresan un modo original de asumir la cura de las personas hoy.

Los días 18-20 nos permitirán mirar juntas al futuro a la escucha de Alberione para acoger su espíritu, empeñándonos en una reelaboración sapiencial de los contenidos y de las experiencias, en vista de nuevas perspectivas pastorales

### **Invitación final**

Nuestro gran deseo es vivir el Seminario como tiempo en el cual Dios asumirá la cura de nosotras, deseando comprender siempre mejor cómo mantener encendido el fuego de su Amor en cada una de nosotras, en la Congregación, en la Iglesia. Y, a través de Él, abrazar el mundo de una manera más profunda y nueva

Toca a cada una, en una red de comunión y de trabajo en conjunto, permanecer en una escucha atenta del Espíritu, sólo Él puede dar al impulso dinámico de los orígenes una vitalidad que orienta, despierta nuevos recursos y permite nuevas encarnaciones de nuestro “asumir la cura”.

Es por esto que les sugiero hacerse, al final de cada jornada de este Seminario, la siguiente pregunta: “¿*Qué has querido decirme Señor, a través de todo lo que he escuchado?*”. Así permaneceremos sintonizadas con la voz del Espíritu, siempre más atraídas por su música que unifica nuestro corazón en lo esencial de nuestra vida, centradas sobre lo que es importante y no en cuestiones secundarias. Pidamos confiadamente el don de dar nueva expresión a nuestro peculiar “*asumir la cura*” en la iglesia y en el mundo en este momento histórico.

Éste es un tiempo privilegiado para compartir la vida en Cristo custodiada en el corazón de cada una, en modo de mirar al futuro con mayor conciencia y esperanza, con la certeza de que el Espíritu nos indicará los caminos a seguir aun en la oscuridad de la noche.

Finalmente, me parece importante recordar que todo lo que viviremos, compartido y elaborado en esta sede, constituirá una fuente de inspiración para celebrar en las diferentes Circunscripciones un Seminario local, que enriquezca aun más los contenidos ofrecidos aquí, y permita a todas las Hermanas vivir nuestra misma experiencia y contribuir a la reflexión congregacional que nos llevará a celebrar el 8CG.

En nuestra pequeñez y pobreza, se nos ha confiado esta hermosa tarea y una gran responsabilidad. Iniciamos por tanto invocando el don de una mirada sabia, para que podamos *reconocer* hacia dónde va el Espíritu, *renovar* la relación con Cristo Pastor y *conducir* con Él su pueblo al Padre.

¡Buen trabajo a todas!

Hna. Marta Finotelli  
*Superiora General*

Roma, 10 de junio de 2010  
*Jueves de la X semana del T.O.*